

Y antes que él Séneca en su octavia:

*Amor est: juvena gignitur, luxu, otio.*

*Nutritur; inter laeta fortuna bona.*

Pero no se entiende mucho amor con muchos, como ordinariamente tienen estas locas, sin que tenga reparo esta treta. Habia aquí quien aceptaba mas libranzas que un banco ginovés, ó fúcar, con solo el caudal de su sazonado dulce. Unas se hacian terceras de las de los bordones, y otras tenian por bordon hacerse primas de todos; si bien toda esta música era de falsas; y así todo su trato venia á ser de cuerda, y no de cuerdos. Otras hacian lo que ellas llaman trabajo (yo colacion mas amarga y picante al pagarla, que dulce al comerla) para sus galanes: y me pareció era bien pensado dar colacion á galanes ayunos. Unas deseaban que el visitador nó las viese; y otras que las visitase el que no era visitador. Las menos locas se enamoraban del médico de la casa, á quien daban recetas y remedios para sus sordas faltriqueras y bolsas opiladas; ó del cirujano, á quien tambien sangraban de la vena del arca, y no del cuerpo. Estas andaban tras la andadera, y la hacian andar (como dicen) mas que de paso. Aquellas buscaban lugares prestados, y pagaban los pobres galanes. Algunas habia tan rematadas que les pedian á los suyos doseles y cera, cosa con que suele quitar el amor mejor que con una ingratitude. Las mas locas eran las que estaban asentadas en su estrado, presidiendo á la chusma emperrada y faldera, haciendo fiestas á unos perrillos lisonjeros, juguetones y halagüeños, mas que sus amas, adornándoles de gargantillas, cascabeles y tafetanes, con mas colores que banderas de campo, ó novia de aldea. Bueno fuera, dije yo, para estas llevar un saludador, para librarnos así de tanto perro como de damas tan aperreadas ó aperreadoras. Al fin, tantas enfermas habia en este cuarto, que casi me dió compasion; y aun el enfermero desesperaba de su salud: porque como todas estas eran amantes de anillo, que solo se mantenian de la esperanza (cosa que con el efecto muere al punto, el cual nunca les llegaba), era su mal incurable é insufrible. Aquí no me atreví á detenerme mucho, porque corre un hombre riesgo entre muchas de este cuarto; y el que mas bien libra suele salir condenado á casamiento, que es tomar un arrepentimiento de por vida; y cuan-

do esto no, á sufrir una misma mujer todo el año, in redencion de este cautiverio. Tampoco osé hablar con ninguna, porque temí que luego habia de pensar estaba enamorado de ella.

Y así pasé al siguiente cuarto, que era de las casadas. A muchas de estas tenian atadas sus maridos, y así no podian ejecutar las temas de sus locuras todas veces: si bien otras quebraban las prisiones, y eran mas furiosas que las libres. Muchas andaban sueltas por el cuarto; no porque estaban libres, sino porque ellas lo eran. Unas quitaban á sus maridos para dar á otros que diesen. Estas no caian en la cuenta hasta que se acababa el gasto; y otras fingian romerías (que en buen romance eran ramerías) por ganar la gracia de sus galanes. Una ví, que sufría de su marido unas sospechas averiguadas, porque fuesen horros, y á ella no le fuese jamás á la mano (digo en nada á la mano); y otra que hacia sus mangas con dar labor fuera. Unas iban al baño y se manchaban, y otras al confesor por encontrar al mártir. Algunas vengaban los pensamientos de los maridos con obras pias; que como dijo un apasionado (Juvenal, sátira 3): *Nemo magis gaudet vindicta, quam femina*. Y el pagarse adelantado era para ellas la mayor venganza, si bien todas sus venganzas son á traicion, á espaldas de sus maridos. Cual estaba melancólica por la dilacion de cierto efecto. A una muy amiga de su coche pregunté que por qué le queria tanto, que nunca salia de él; y me respondió, que porque tenia cortinas que se corrian. Pudieran muy bien (dije yo) de que no se corre vuestro marido: y ella corriendo me dejó. Entre estas no estaban las que tenian sus maridos con la propiedad de vocablo: idos al mar, y en Indias, ó andaban en comisiones, y que en lugar de volver con mas presteza que un ciervo, vuelven á paso de buey, porque todas vivian al fuero de solteras; y como conjuradas, no eran tenidas por miembros de esta república.

El siguiente cuarto era de las reverendas viudas, locas de ciencia y esperiencia. Estaban estas con blancos pechos de cisne, muy graves; esto es, posadísimas, y cada una daba en su tema, mas á lo disimulado; pero no tanto que encubriesen el frenesí, porque á una de ellas ví que juntamente lloraba por el marido, y reia con el amigo. Otra muy tocada de sus tocas, y mas de la vanidad, hacer grandes presentes sin acordarse de los pasados. Muchas sin tocas (para tener mas desembarazados los oidos para oír y escu-

char mejor cualquier casamiento), y sin monjil, discurrir por el cuarto, tan compuestas, que disimularan fácilmente el ser simples con quien no las conociese; mas no faltó quien dijo eran viudas apóstatas, y que las tenia allí (á nuestro modo de hablar) la inquisicion. Otras, de bien diferente humor, estaban apostando á quien mas larga traia la toca; y en algunas de estas advertí que pudieran ahorrar de saya entera: y con tanta toca me pareció eran tocadas y retocadas, y mas tocadas que las demás. Parecian estas por defuera cuaresma, pero por dentro pascua alegre y no florida, sino granada y para dar fruto, si ya no le habian dado. Ví que todas las viudas paseantes eran las primeras que se enamoraban, por mas puntos que tuviesen, y que las mas mozas no esperaban á ser visitadas. Andaban por allí muchas devotas, y devotas de muchos en son de primos carnales en sexto grado, y con las cuentas en las manos: cuenta con los bienes agenos y no con los que tienen en su casa, ni con los que tiene que dar á Dios. Estas eran herejas de amor, y las mas estaban penitenciadas con perpetuos ayunos (que tambien tienen cuaresma los carnales). Otras traian tocas de gasa y nevadas con repulgos gordos, y su poco moño ó copete, como antiguamente se decia. Estas ya se ve cuán ocasionadas estaban. Otras se ponian color, como si tuviesen vergüenza: y algunas se querian casar mil veces; y al fin cada loca estaba con su tema. Eran estas, entre todas, las mas insufribles; porque como habia pocas mozas, y todas habian sido señoras de su casa, y lo eran, cada una queria mandar; y así tenia harto que hacer con ellas el enfermero.

Cansado de tan insufribles sabandijas, pasé adelante al cuarto de las solteras: ví que todas andaban mas sueltas que las demás; y que de puro sueltas y resueltas habian dado en solteras. Eran pocas las furiosas, y esas fáciles de sanar, que me dijeron habia cada dia en este cuarto locas nuevas, y muchas convalecientes; y que en la casa de los locos del interés habia muchas mas de estas que en la de los de amor: porque estas no son las que dan el placer, sino las que le venden y hacen mecánico, y ellas se pasan á mercaderes y mequetrefes del deleite de Venus. Algunas ví allí que se hallaran mucho mejor con el cuarto, si fuera real, y con el ducado de doce reales, que con el de mayor nobleza y pompa: y en resolucion, estas á todos los hombres quieren que sean del

tribu de Dan, hidalgos en dar algo, y Platones en hacerles de ordinario buenos platos. Otras ví que desnudaban al hombre mas honrado (como bandoleras de poblado) por vestir al mas pícaro, como el tal hubiese ganado nombre de bravo, y caudal para colete de ante, y daga mayor de marca, y ser á su sombra respetada y temida de todas y de todos; y aunque es obra de misericordia vestir al desnudo, es obra de crueldad desnudar al vestido. Habia locas de estremado humor, perdidas por un poeta, aunque pobre, y con mas faltas que una mujer preñada; y si este era cómico, rematadas, porque por lo menos las sacaba cada dia al tablado en estatua, y las hacia los cabellos de oro, los dientes de perlas, y todo el cuerpo de piedras preciosas: que tenian por gusto verse en un romance en hábitos de pastoras, y acompañar así á los muchachos que iban al mercado, y dar con que ganar á los ciegos. Las perdidas por los que el mundo neciamente llama señores, me cansaron grandemente por ver no escarmentaban en tantas como infamaban cada dia por preciarse mucho de publicar sus empleos, y cuán arrastradas andaban de ordinario, ya en poder de la justicia (cuya sombra, con ser tan pequeña como lo es de una vara tan delgada, espanta mucho, causa grande inquietud y afrenta en la honra, y menoscabo en la bolsa), ya desterradas y emparedadas en las galeras, ya perseguidas de las propias mujeres; y que cuando mas bien medraban, daban en un convento contra toda voluntad, hechas esclavas ó fregonas de monasterio. Unas daban en comer barro por adelgazar; y adelgazaban tanto, que se quebraban. Andaban estas mas amarillas que las otras; pero ninguna como un oro. Muchas se quitaban años, y se hacian herejes de ellos sin jamás confesarlos, y se daban buenos dias y aun mejores noches. Estas de puro viejas, por mas que andaban sin tocas, frunciendo la boca y estirando el rostro para encubrir las quiebras (que llaman perigallos), parecian mochuelos, asaduras de rastro ó modelos de alabastro, difuntas embalsamadas, muerte del apetito, y carne hedionda de puro manida; y solo de puro vellosas podian ser alabadas de bellas. Algunas ví, que con ser ya muy figuras, iban á un astrólogo, bachiller, planetario, tendero de los planetas y espiador de los movimientos celestiales, para que les levantase una figura, y él levantaba mas de dos testimonios. Otros iban á que les espiase y descubriese la



vergüenza que perdieron años habia : y él, hablando un poco en gerigonza astrológica, les respondia que tres cosas se cobraban tarde, mal y nunca ; el dinero tarde : la salud mal, y la vergüenza nunca. Otra ví que se levantaba á ella la figura ; pero con crecer los chapines, porque eran mayores que banqueta de zapatero. Cual por parecer bien daba en afeitarse ; y era notable locura, pues desengañaba con lo que pensaba engañar, y mostraba ser muy mentirosa, pues mentía, no solo por la barba, sino por toda la cara ; y como tan mala, daba á entender con los venenosos colores y afeites del soliman, que queria matar mas con veneno que con su hermosura. Estas, como tan pintadas, deben ser desconocidas de todos por la pinta. Cual se enrubiaba algunos dias, y tal vez tanto, que le podia muy bien decir el epígrama de nuestro Baltasar Alcázar :

Tus cabellos estimados

Por oro contra razon,

Bien se sabe, Ines, que son

De plata sobre dorados.

¡ Qué de ellas se ponian cabelleras, ó moños, como ellas los llaman, encubridores de la ancianidad y de la calva, que siendo su cabeza española, tiene su origen francés ! ¡ Cuántas se ponian dientes, sebillos y mudas, aunque no tan mudas, que no decian á todos lo que eran ! Y en efecto, algunas habia tan vestidas de plumas ajenas (que se precian de pelar), que si las despojaban de ellas quedaran tan ridículas como la corneja de Horacio. Muchas tenian entre bruja y Celestina una madre vieja, que con tocas de viuda parecia tortuga en blancas tocas, y servia de especia de la vergüenza ; y aunque nunca hubiese sido madre, mandaba hasta en la voluntad de la hija. La madre la llamaba y la hija escogia, y muy pocas de estas guardaban la ley de amor, que ó las corrompia el interés ó el vicio ; y así eran de todas las otras tenidas por herejes, y que se hacian locas por librarse. El amor de estas era á lo gatesco, pues á todo dinero, decian mio.

Ella dice que es virgen, y no miente,

Que el deleite de amor aun no ha probado ;

Y si remeda el gusto, no le siente ;

Que el interés, del gusto apoderado,

Adormece del cuerpo las acciones,

Y tiene al apetito encarcelado.

En este mismo cuarto estaban las que no mereciendo el nombre de damas, tienen el de fregonas. Ninfas fregatrices y de gusto fregonil; y según algunos soplonos de amor, iban estas afeitadas solo con el tizne de las ollas, pintadas al natural, en cuerpo, sin el manto soplonesco, sin el garbo y sin el trenzado garbin, desgredñadas, con las madejas al descuido, ojos socarrones, calzados á lo bellaco, y la boca torcida á lo pícaro. Traía una un sayuelo pardo, señal de que sus esperanzas pararon en trabajos: una manga de lana, tan justa, que me espanté que siéndolo tanto, viniese bien á brazos tan pecadores: un mandil, no blanco (que era enemiga de ese color quien había sido un tiempo blanco de muchos, y ahora había quedado en blanco y sin blanca), sino de varios colores, señal de sus miserias é inconstancia. Iba en zapatillos, sacando, al pisar airoso y menudico, por debajo del faldellin los piés, tan medidos como los de Virgilio; y así eran para causar envidia á toda la musa poética. Verdad sea que los zapatos no eran, aunque pulidos, muy pequeños, porque hacen callos, y sienten las mujeres que aun por los piés las hagan callar. Estas son las que en oyendo en las puertas basura, dan espuestas; y saliendo por las calles con su sayuelo y corpiño, por hablar con su deleite, dejarán llorar un niño todo el día; y entre puercas y mujer, bajan al río á lavar mas gualdrapas que un esclavo, haciendo de la muñeca barreno, y cantando como un carro de bueyes bien cargado en el estío.

Consideré todas las de este cuarto; y temiendo no me sucediese lo que á los jugadores de ajedrez, que á veces les dan mate de caballos, me salí de aquí casi huyendo; y hallé á los hombres muy cerca de las mujeres (pared en medio, como dicen): y esta era su mayor locura, no querer apartarse de ellas, aunque con particular cuidado lo procuraba el administrador, por parecerle ser este el primer remedio que se les había de aplicar; mas ellos despreciaban médico y medicina, y querían mas su enfermedad que su salud, como lo sintió el acuchillado Propercio, lib. 2.

*Solus amor morbi non amat artificem.*

Y así, obstinados en este error, acababan en semejante mal, pensaban que hacían bien: y otros (que aun es peor) veían lo

que hacían : y lo hacían , como lo confiesa de sí el Petrarca en una canción , lisiado de esta dolencia :

*Quel che , fo reggio , é non mi inganna , il vero*

*Mal conosciuto anstí mi sforza amare.*

Y pegósele de otro que dijo de sí mismo lo propio , Ovidio 7 , Metamorph.

*Quid faciam , video ; nec me ignorantia veri*

*Decepit , sed amor.*

No estaban los locos en cuartos diferentes ; porque las acciones de cada uno decían , á quien atentamente los mirase , su inclinación , su tema y su locura . ¡Cuántos ví muy galanes , y sin camisa ! ¡Cuántos con caballos para pasear , y sin un cuarto para comer , y despreciados de sus damas , por no acertar á darlas gusto , andando con tantas herraduras y locuras , que de estos se podía decir : No hay hombre cuerdo á caballo ! ¡Cuántos que no tenían pan , y los tentaba la carne ! Uno iba á un discreto que le notase los papeles ; y otro le notaba , que era un gran majadero . Otros querían enamorar por lo lindo , muy preciados de tufos y guedejas , manos blancas , piés chicos , con zapatos romos , grandes encubridores de juanetes y sobrehuesos , teniendo ellos mas que un mal casado , siendo un Lucifer en la cara y un escuerzo en el talle , sin saber que siempre quieren ellas ser las lindas de casa . De estos uno ví , que de puro haber tenido los bigotes en pena , y enfrenado toda la noche con su bigotera , como si fuera braquillo ó gozque , y siendo peor que macho , que este no duerme con freno , los traía á las estrellas , y el sombrero con la falda grande le servía como de dosel . Casi todos andaban ya con platillos y valonas al uso , y azules , con que parecían sus cabezas y caras imágenes de milagro , presentadas en un plato azul ; como hombres de vidrio , metidos todos dentro de valon , jubon y mangas , todo muy algodónado ; y algunos de estos iban tan disformes , que parecían preñados . Los mas se acogían al sagrado de la pobreza , que es al vestido de bayeta , que como tan valiente , no admite guarniciones , cuchilladas ni prensaduras . Uno de estos habia que me dió gana de reir , porque siendo un Narciso enamorado de sí mismo , y tanto , que á veces despues de haberse bien mirado (que era go-

zarse á sí mismo) se volvía á querer abrazar su misma sombra : y así, como consigo mismo, decia que no tenia que casarse con mujer ninguna : imaginábase tal, que le parecia que hasta las aves se paraban en lo mejor de su vuelo á mirarle, de puro enamorado de él : y porque pasando un dia por una calle, encontrando acaso una mula de un doctor, que mascando el freno, babeando y echando espuma, gruñendo y orejeando, volvió la cabeza hácia él, dijo á su criado : ¿ No has advertido como hasta las mulas me miran con rostro y ojos tiernos y alegres ? Otros habia que querian enamorar por lo valiente (grandes personas del trago y tabaquera), no considerando que las mas son melindrosas; y que celebrando, cuando mucho, ellas las cuchilladas desde las ventanas, ellos se quedan con las espadas y ellas con los oros y escudos. Muchos de estos traian sombreros á orza (que ellos llaman gabion de la cabeza) con faldas grandes, encubridoras de los chirlos dados en la cara mas que en otra parte ; que á quien dan no escoge. Uno de estos ví, queriéndole otro obligar á reñir, dijo que tenia devocion de no reñir tres dias en la semana, sin señalar cual ; y así volviendo la espada en espalda, dijo que iba por cólera para poder reñir el dia que no contradijese al de su devocion. Unos ví que salian de noche á no mas que salir de noche, hechos unos morciélagos, ó un traslado de brujos ; si bien otros, conformándose con la noche que llena de lunares y pecas era por su oscuridad pecosa, en ella salian no mas que á pecar. Otros ví que se enamoraban porque veian enamorar á otros. Estos iban á todas las fiestas á enamorarse, haciéndolas dias de trabajo; y á que andaban de casa en casa, como pieza de ajedrez, sin poder nunca coger la dama. Unos decian mas que sentian, y otros sentian y no decian palabra. A estos locos mudos tuve gran lástima, y les aconsejara yo que se enamoraran de unos adivinos; mas como los locos nunca oyen, mayormente consejos, no les dije nada. Los desvanecidos, sintiendo que el amor es como rayo, que hierde á lo mas alto, se enamoraban de personas tan altas, que nunca las alcanzaban. De estos hay muchos en palacio, galanes obligados á enamorar las mejores damas, sin mas caudal que sus cuerpos gentiles, y no paganos, y cual ó cual faltilla personal, que se les ve á tiro de arcabuz. Los desconfiados (gente de juicio y seso, y por la mayor parte necesitados) se pagan de mujeres tan bajas, que

los dejaban alcanzados. Ví á los liberales, que hacian todos los dias larguezas, que no las daban ni aun gusto; y á los lacerados que hacian todos los dias de guardar, sin dejar holgar ninguno.

Los casados andaban todos con esposas; pero pocos, por eso, menos furiosos. Uno de estos, huyendo de sus mujeres, daban en las agenas, y otros se hacian bravos porque los sufriesen: si bien algunas veces se hallaban engañados, y en lugar de leones fieros quedaban hechos mansos corderos, y se consolaban con decir que el marido debe de ser de su mujer amado, mas que temido. De estos habia muchos que hacian todo lo que querian sus mujeres; y ellas tomaban de aquí ocasion y licencia de no hacer cosa que sus maridos deseasen. Decian estos que la mujer es como la paja, que si la dejan en el campo y en su natural, en los pajares se conserva con agua y con los vientos; pero si en alguna aposento quieren estrecharla, rompe las paredes; y así que no habian de sacar de ella mas de aquel zumo que quiere dar de sí, como la naranja, ó han de amargar sin ser de provecho. Otros tenian por amigas las amigas de sus mujeres; y algunos por comadres á las madres de sus hijos. Uno, que debia de ser mal casado, decia que no habia cosa mas cansada que mujer á todas horas, puntos y momentos; y así era peor que la enfermedad: que esta se quita á veces con medicina, y aquella sola con la muerte. Yo estoy bien con los que llaman al casar velar y al marido velado, porque no hay cosa que tanto desvele y quite el sueño, como la carga del matrimonio, que yo tengo por carretada. Un lugar hay en Castilla, que se llama el Casar, que solo por el nombre nunca quise pasar por él, porque quien pasa por el casar, pasará por todo. Gusto me daba el oír este, considerando lo que pasa entre maridos y mujeres; y no pude dejar de decirle, que considerase que los miembros de los cuerpos de los casados son los mismos de la Iglesia, cuya cabeza es Cristo, y de la mujer la del marido, y que su estado le carga Dios sobre sus hombros, dándole allí una compañera que le ayude á sustentar aquel grande peso. Y en resolucion, no se multiplicara el mundo si no fuera por la mujer; y que lo propio siempre se ha de amar mas que lo ageno; y es muy grande locura sembrar en tierras agenas. Los gustos de la propia mujer son como los de Midas, que cuanto tocaba se le convertia en oro; y jamás el oro enfadó á nadie ni

dió disgusto. Además que si los hombres sufren á un amigo necio un grave dolor, ó una perpetua enfermedad, ¿harán mucho en sufrir una mujer, que viene de la mano de Dios, y que será buena si la escoge mas el oido que la vista? Mayormente que hoy dia el ser malas algunas es por culpa de los maridos, que no las dan lo que han menester conforme á su estado; y mujer pobre y necesitada, dice el refran que es medio conquistada; y marido que no provee su casa, desprovee su honra; y quien ve marido amancebado se atreve á su mujer, como á casa desierta. Verdad es que muchos toman el matrimonio hoy dia para profanar el Sacramento, y dejan tirar la carga, para cargarse con la sogá y ahorcarse con ella. Pocos he visto que hayan tenido la reverencia que se debe á tan alto misterio: que las voluntades sean unas como la carne: iguales en el sí, unánimes en el no: tan sabrosos el uno al otro en los trabajos, como lo están en los gustos; tomando asidero, que son desiguales por la calidad, cantidad y verdad. De donde saco (hablando con el decoro debido á los privilegios de este Sacramento, humillándome á la correccion de nuestra Madre la Iglesia) que los matrimonios que hoy se usan son un contrato de una venta real, pues no se trata en ellos de otra cosa que de venderse, y comprar el marido á la mujer ó la mujer al marido, para que despues ella vuelva á vender y engañar el uno al otro, quedando despues de casados como pared sin tapiz, mostrando cada uno las faltas, defectos y fealdades. Y así fué gracioso el caso que sucedió á dos novios, que diciendo él al acostarse: Mi alma, ya somos uno los dos: la verdad es, que estos dientes que traigo son postizos; respondió ella muy ufana y contenta: Mis ojos, no importa, que tambien traigo esta cabellera postiza. Todo lo dicho se entiende donde no hubiere verdad ni contento; que como es instrumento para defenderse del sol, para hacerse lunas fórmase con él la destruicion de la casa, la diminucion de la honra y fama, con aumento de gustos y contrapeso de disgustos. Y como el mundo esté lleno de uno y otro, pásase todo, y llevamos, no solo las personas, pero aun los sesos, como á mal sazonados. Y así estoy bien con mis juveniles años, y esos apartados de compañía perpetua y apesarada; que cuando quiera gustar con mi propia gracia y cuerpo de lo que gozan con uno y otro los que viven sin este yu-



go, no tengo miedo de mi cabeza sino de mi alma; que lo uno se cura con el cura en la confesion, y en vida, y lo otro con solo la muerte propia ó Estrema-uncion de la agena. No quiero mujeres de mucha vida ni de muchos dias, porque son de la piel del diablo; y la mas simple de ellas engañará un colegio de Catones. ¿Quién me mete á que con la señal de la paz del cielo siga del suelo la guerra? Porque son de tal calidad de condicion, que si no las amais, os tienen por necio; si al contrario, por liviano: si las dejais, por cobarde: si las seguís, por perdido: si las servís, no lo estiman: si las estimais os aborrecen: si las quereis, no os quieren: si no las quereis, os persiguen: si las frecuentais á menudo, os infaman; si no las frecuentais sois menos que hombres. Mas digo, que por lo que hoy se pasa, mas vale el humilde título de esclavo que la borla de marido. ¿Quereis verlo? Mirad lo que cuenta un grave autor de una pregunta hecha de un sabio á otro: ¿Qué cuándo era bien casar el hombre? Le respondió, que cuando era mozo era temprano; y que cuando viejo era tarde. Otro dijo mejor, que cuando vió una buena mujer fué cuando la vió ahorcada de un árbol de manzanas, porque la pareció entonces buena fruta, y que pagaba bien y en breve el mal que de tan largo tiempo tenemos. ¡Pesia tal con las tales, ó con el mundo que las sustenta! ¿En qué ley cabe seguir tantas sinrazones, que siendo fea la tengo de querer: si rica, de sufrir: si pobre, de mantener: si hermosa, de guardar, porque no sabe tener modo en el amar ni dar fin al aborrecer? Y así no me maravillo de aquellos dos divinos filósofos, cargados de años, ciencia y experiencia, diciendo el uno que no se queria casar temprano, porque debia esperar á que supiese mas del mundo; y el otro le respondió que se engañaba, porque si conociese qué es la mujer, nunca se casaria. Dejo mil atestaciones y comparaciones; y no quiero mas de lo que dijo Platon haciendo plato á un su amigo: que la mujer es como la yedra, que arrimada al tronco, se sustenta verde y fresca; apartada se seca. Mas dijo, que corrompe y arranca la pared que acaricia y abraza. Perdoné todo el estado mujeriego esta humilde comparacion y las otras. Y porque no deseen el fin de mi vida, y de las que haré adelante con ella y ellas, digo, por no dejarlas con disgusto, que no hay regla sin escepcion; y de las susodichas siempre se hallarán algunas; y

muy pocas, que siendo dulces en el alma y cuerpo, digan como la mujer de Marco Aurelio : La que es de buena vida, no ha de temer al hombre de mala lengua ; ofreciéndome en penitencia cerrar la mia á las tuyas , porque mordiéndola, no digan dos veces esta sentencia.

Volví la cabeza y ví los viudos : muchos de ellos, escarmentados de la tempestad pasada , buscaban puerto á la puerta de quien los queria acoger ; y muchos se casaban por el tiempo de su voluntad. Otros habia, que sacando los cuerpos vestidos de requiem enlutado, tenian las almas llenas de alegría aleluyada ; y estando aun caliente la cama y no enterrada la mujer, tenia concertada otra, ó la que antes habia sido su amiga ( que de puro orada y arada, deseaba serlo con él ) : y como dolor de mujer muerta dura hasta la puerta, y aun no tanto, el dia siguiente amaneció otra vez casado con una niña de oro, ó doncellidueña, mas festejada de noche que de dia, y en secreto, para tenerla en público. De oro digo, pues la tomó mas en cuenta de este metal, que de mujer, pensando le serviria de Indias, sucediendo tan al revés, que antes de su desposorio se gastó lo que ni fué, ni nunca pudo ser, ni será. De estos diria yo que mas aborrecen que aman : que habiendo huido una vez de la muerte, vuelven á ella ( que tal es el matrimonio, pues solo con la muerte se deshace ) : que les maten en vida con las armas de Moisen, ó darles fin á los extremos de la suya con los de la cuna, ó hacer como á los ladrones, que les cortan las orejas la primera vez, para que volviendo á hurtar sean sin mas informacion ahorcados. Lo mismo habia de hacerse con los viudos otra vez casados : pues al cabo una buena cabra, una buena mula y una mala mujer, son tres malas bestias.

Los solteros acudian á todas partes, y eran de gusto mas estragado de ginebras, y como otro Galaor, que dice que no veia mujer que no le agradase, escepto las pintadas. Aquí se enamoraban, allí se aborrecian, y acullá pedian celos. Aquí se los daban, allí se los quitaban. Mil pelones ví con plumas, y mil desdichados con venturones. Unos concertaban mil desconciertos, y otros iban á la casa de la Gula y á la de la Lujuria. Estos mas me parecian bestias que hombres ; y así andaban los mas de ellos con muletas y á cuatro piés ; y de puro carnales habian quedado sin

carne, flacos, macilentos, medio muertos, sus rostros como pimientos y sin narices, como figuras de mármol muy antiguas; y al fin hediondos, podridos y hechos un Lázaro en la sepultura: y así se pudiera bien preguntar á las mujeres: ¿Dónde los habeis puesto, que tan desfigurados están? Y solo como tan apesados podian servir para echados en la mar á dar ponzoña á los peces. Entre tantos, lo que me admiró fué que ninguno negaba que estaba loco; y no por eso lo dejaba de estar.

Los mas músicos gastaban sus cuerdas con muchas locas y en cantar romances con estribos, como si anduvieran de camino; y lo mas era siempre cantar mal y porfiar: y basta un músico pobre á hacer huir á las mismas estrellas del cielo, mayormente si es enfadoso en el templar; que quien tal sufre, sufrirá primero diez melecinas sin haberlas menester. Los mas poetas, locos tambien dos veces, hacian sus coplas á quien les hacia la copla. De estos habia muchas sectas: andaban casi todos, de puro hambrientos, comiéndose las uñas; y finalmente, de puro pobres en todo, daban en ser poetas de rapiña, invocando por momentos las Musas para consonante; y ellas, á gente tan pobre, ni aun querian escucharla, cuanto mas responder. Otros habia que muy en forma se ponian á vituperar cuantos versos sabian de los mejores y mas celebrados poetas. A uno oí, que haciendo mofa de aquellas tan celebradas Liras: *Aquí lloró sentado tristemente; decia: Poeta impertinente, ¿qué hombre hay que lllore alegremente?* No pude detenerme en escuchar mas, porque hedia por allí terriblemente á meados; y era, porque yendo unos de estos á beber á la fuente del Parnaso, las Musas, pensando hacerles algun favor, se orinaron en ella cuando estaban con su asquerosa regla; y así me divertí á mirar los mas gentiles hombres, que hacian sus diosas á quien eran odiosos; y los mas decian sus dichos á quien publicaba sus desdichas.

Andaban los aficionados por doncellas rodando calles de dia, comtemplando ventanas de noche: unos hablando criadas, porque los admitiesen por criados: otros cohechando dueñas, porque los hiciesen dueños, llenas las faltriqueras de papeles, y los sombreros con mas cordones de cabellos, cintas y anillos de azabache que tiene un buhonero. Loco habia de estos, que no habia hablado á su señora palabra, ni la podia ver sino á tal y tal fiesta del

año ; conviene á saber : noche de Navidad , de Jueves Santo , de San Juan , y la Porciúncula ; y el que mas podia alcanzar , era hablar por señas , como si fuera mudo ; y mascando una esperanza escabechada , estaba como bestia enfrenada en el pesebre , con la comida delante y amancebado con solo su deseo . A unos les entretenia una criada seis años con papeles de su letra , sin que ellos entendiesen la letra , valiendo con ellos como si fuera de cambio . Entre estos ví uno mas triste que un pinar cuando anochece ( y con razon mostraba haberlo sido ) , boquirubio , y poco ó nada curtido ; porque teniendo cierta ocasion de poder tener por suya la que ya era de otro , parando en ciertos respetos y temiendo no diese ella voces , le dejó ella por un asno enalbardado ( que ni silla merecia ) , y le envió á decir que bien podia , si no fuera tan necio , haber advertido , al preguntarla de su salud , que le dijo estaba ronca , y que no la oirian de aquí allí . No habia como consolarse ; porque si bien le dije que el remedio era olvidar , decia que era verdad ; pero que luego se le olvidaba el remedio . Tenia este ocasion de estar triste ; pero no razon , porque se tuvo la culpa .

Los locos de monjas tenian mucho de necios , ó algun poco de virtuosos ; pero á unos y á otros los llamaban los demás los locos zánganos de amor . Otros estaban muy de veras enamorados , y otros iban siempre á misa á la iglesia del Monasterio , que es lo que hay que desear en género de locura . Todos pasaban grandes desdichas , ya aguardando á las viejas de casa , ya á las mוזas que las sirven , ya sufriendo una cruel tornera , y en el torno la espuerta de las lechugas y las alcuзas del aceite . Uno ví la frente señalada con los hierros de un locutorio , y otro aquí tan perdido , que se pudiera decir de él como de Abenamar :

A los hierros de una reja

La turbada mano asida .

Los locos de casadas se percibian de recatados ; mas no por eso hacian menos locuras . Los mas eran amigos de los maridos , y los menos se guardaban mucho de ellos , ó porque ellos no veian , ó no querian ver : y así raros eran los que morian de este mal . Estos , ó daban meriendas en huertas , ó prestaban coches ó aposentos de comedias , que para el señor marido no falta una amiga que lo llevase ; y siempre ellos eran buenos hombres y lo creian

todo. De locos de viudas habia dos géneros: ó que eran queridos, ó que no lo eran. Estos libremente pretendian cautivarse; y aquellos tenian amor sin temor, si no era cuando mucho, de algun pariente, hermano ó primos. Pasaban su carrera á rienda suelta, y eran locos desenfrenados.

Todos los locos de solteras eran muy apasionados de esta enfermedad, aunque algunos de otras, que suelen doler mas, y aun hacer astrólogos á sus dueños. Los mas de estos eran mocitos, hijos de vecino, cascabeles, y luego se metian á pendencieros. Otros conquistaban con amor y dinero, y raras veces dejaban de vencer, porque peleaban con armas dobles; y para estas señoras las armas mas fuertes y poderosas son las de Felipe, rey de España; y los mejores vestidos son los de seda, porque se da á ellas. Los extranjeros gastaban sus haciendas, por no temer quedarse en cueros: los naturales se reian de ellos; y ellas de unos y otros.

Con este último género de locos rematé las diferencias, que pude ver por entonces; y cuando mas descuidado caminaba para otro cuarto, me hallé, sin pensar, en el primer patio, donde ví nuevas maravillas. Ví que por horas se aumentaba el número de locos. Ví al Tiempo ponerse en medio de algunos amantes, y que ellos se iban mejorando. Ví á los Zelos castigar á los mas confiados. Ví á la Memoria renovar llagas viejas. Al Entendimiento en un aposento oscuro, y á la Razon con una venda en los ojos. Divertíme algun tanto en esto; mas cansada la vista de tanta atencion, volví á un lado, y ví un postigo muy pequeño, que apenas se podia salir por él, y que la ingratitud y sinrazon daban por allí libertad á algunos. Yo, por gozar de la ocasion, apresuré el paso, pretendiendo ser de los primeros, á tiempo que mi criado estaba á voces llamándome, porque era muy entrado el dia. Con esto volví en mí, y me hallé en mi cama; pero con algun pesar de haberme quedado en la casa de los locos: si bien con gran conocimiento de que Amor y sus vasallos es todo locura; y por lo que ahora veo mas despierto, doy crédito á lo que entonces ví. Toda esta locura conocieron maravillosamente los antiguos, y muy bien Plauto, Séneca, y otros muchos que Vmd. habrá leído, y sabrá mejor, con que se puede confirmar por cierta la imaginacion de mi fantasía: *Amor forma rationis oblivio est, et insanice proximus.*

## PRAGMÁTICA DEL TIEMPO.

Nos el Tiempo, mayor maestro del mundo, heredero universal de los hombres, señor de todo, el valenton de la muerte, y de consejo de estado, juez de residencia en lo seglar y eclesiástico, y en todo asistente: Por cuanto estamos constituido y puesto en este lugar por Dios nuestro Señor, y con este poder nos ha sido hecha relacion de los muchos y exorbitantes escesos, que en diferentes cosas se cometen en la república del mundo: por mostrar nuestro buen celo mandamos á todas nuestras justicias de cualesquier partes, só las penas de esta pragmática, que guarden y cumplan todo lo en ella contenido.

Primeramente, informado de los grandes robos y latrocinios que de ordinario se hacen en ventas, mandamos que nadie sea atrevido de aquí adelante á llamarlas ventas, sino hurtos, pues en ellas hurtan mas que venden, só pena de que las haya menester el que á lo tal no obedeciere. Item, porque sabemos que hay algunos caminantes pelones y gorreros, hospedándose mas de lo que es razon en casa de los amigos; declaramos que el primer dia sean bien venidos, tratados con regocijo y hospedados con diligencia; el segundo admitidos con llaneza; y el tercero con descuido y enfado, y tan mal detenidos sean tenidos, ya no por amigos, sino por enemigos de casa y de la hacienda. Otro sí, mandamos generalmente desterrar de nuestra república á todos los estómagos aventureros. Item, habiendo conocido la natural inclinacion de los barberos á guitarras, mandamos que para que mejor sean conocidas sus tiendas, en lugar de cortinas y vacías, cuelguen ó pinten, una, dos, tres, ó mas guitarras, conforme el babero de tal barbero. Otrosí, porque vemos que la cosa mas estimada en el hombre, que es la barba, la echan á la basura, man-



damos que de aquí adelante la guarden para limpiadera de los papeles, pinturas y espejos que acostumbran tener en sus tiendas: y que pues al quitar la barba llaman afeitar, y quitan por cada vez diez años, que es como pintar con lisonjas y regalo; mandamos que de aquí adelante no les llamen barberos, sino pintores. Asimismo, porque el dormir los hombres con bigoterías es como dormir con frenos, los declaramos por peores que machos; pues estos duermen sin ellos de noche, y aquellos no. Otrosí, porque sabemos que el pintar á los reyes y emperadores antiguos rapados como frailes, es porque, como eran coléricos, apenas sufrían los bigotes; declaramos por flemáticos pesados, por desocupados, ociosos y mujeriegos á todos los que gastan la mayor parte del día en hilarse los bigotes. Item, porque los pintores son de suyo lisonjeros, y tienen por oficio enmendar las faltas de la naturaleza, y viendo que en sus hijos é hijas pierden esta habilidad, pues los hacen feos; mandamos, que pues de esto no han sabido dar razón concluyente, pinten con fidelidad las damas que retrataren, y sin la mano sobre el pecho; porque haciéndolo, les declaramos por gente vana, y que se alaban á sí mismos, pues es como decir que es la pintura de buena mano, y buena en mi conciencia; y no guardándolo, mandamos les llamen lisonjeros y aduladores, y que no agrade el retrato á quien se lo mandare hacer. Item, habiendo visto la multitud de poetas con varias sectas, que Dios ha permitido por el castigo de nuestros pecados, mandamos que se gasten los que hay, y que no haya mas de aquí adelante, dando de término dos años para ello, só pena que se procederá contra ellos como contra la langosta, conjurándolos, pues no basta otro remedio humano. Otrosí, declaramos por moros y turcos á todos los poetas, que como renegando de su patria, disfrazan los nombres de las damas, galanes y de sus amores, con los de los turcos y moros, llamándoles Abencerrajes, Darajas, etc. Item, porque piensan los astrólogos, poetas y retóricos, que solo ellos saben alzar figuras, para oscurecer sus enredos; declaramos que sean tenidos por figuras los que á nadie quitan la gorra, y mas si es de puro arrogantes: los que dicen mal de todo, hablando adrede, descuidados, ignorantes, para dar á entender están divertidos en negocios: los que no teniendo hacienda, blasonan de gastadores: los que en tiempo de lodos pisan menudi-

co, y saludan á cuantas mujeres encuentran, aunque sean viejas y feas: los que á las mañanas hacen traer el rosario al criado, y andan toda la tarde enfrenados con el palillo, y al tiempo de hablar, por embarazo de la madera, babean, y rocían las barbas de los circunstantes. Asimismo declaramos por figuras á todos los viejos que se remozan, y dan en requebrar; ordenando, que pues siendo viejos se hacen niños, no les dejen salir de casa sino con ayo. Y finalmente, declaramos por figuras á todas las mujeres que siendo hermosas, ó ya viejas, se pintan, y generalmente á todas las viudas que dan en lavar ropa blanca, aunque sea á gente grave y de autoridad. Mandamos sean comprendidas con estas, y tenidas por figuras descorteses las mujeres que el dia que van en coche, y mas si es prestado, desconocen á quien mas las conoce dándose mas á conocer con eso. Item, ha parecido, habiendo visto las varias presunciones de medio escuderos y lacayos, atrevidos hombrecillos que por verse que van delante y dejan atrás á sus señores, como si fueran de mas importancia, con poco temor se han atrevido á usurpar las ceremonias de los caballeros, hablando recio por las calles, haciendo mala letra, hablando siempre de armas y caballos, y pidiendo prestado, no teniendo que prestar lienzo á sus carnes; que á los tales llamen caballeros chanflones, donados de la nobleza, hácia caballeros, ó hácia caballos y cuando mucho como lacayos se queden con título de ayos de hacas flacas y viejas, y duerman siempre sobre pajas ó sobre lana hedionda. Item, vista la ridícula figura de los criados cuando dan á beber á sus señores, haciendo el coliseo, el guineo, inclinando con notable peligro y asco todo el cuerpo demasiado; y que siendo mudos de boca son habladores de piés de puro hacer desairadas reverencias, declaramos sea eso tenido por descortesía é irreverencia. Y mandamos á todos los criados que de aquí adelante hicieren semejantes servicios y cortesías, que en pago de eso les den la comida medio comida, y queden de puro hacer reverencias mas corcovados que el diablo que traia sastres al infierno; y que estando delante de su señor, y en presencia de muchos, se les caigan las calzas. Item, declaramos y desengañamos á todos los reyes y señores de este mundo, que no piensen ser ellos los mayores de todos, porque esto solo lo es el calor, delante de quien están ellos mismos y todos descubiertos; y delante de los

reyes se cubren los grandes. Item, porque hemos visto que en esto del dar y pedir hay varias trazas, para dar alivio á todas las bolsas y fáciles respuestas para toda mujer buscona y pedigiüña, declaramos que de aquí adelante nadie dé sino buenos dias y buenas noches, besa manos, favor al que lo mereciere, con buenas palabras no mas; lugar en las visitas y conversaciones, y al superior, y gusto á todos en cuanto pudiere. Asimismo declaramos que no dé á ninguna mujer joya alguna, só pena de quedarse con el jo, como bestia; sino solo darle palabras finjidas, y dar á perros á todas las taimadas que piden perrillos de faldas, y mas si han de ser con collares y cascabeles de plata. Y así á la que te pidiere un manto de raso, enséñale el del cielo azul y raso; si tercielo, aféitate tres veces; si manto de soplillo, envíale los soplos de tus supiros; si banda, dale la de los tudescos, ó que en entregarse á tí la tendrás de tu banda; si liga, la de Lepanto; si pasamanos de oro y plata, que se vaya á casa de un platero á pasar las manos por todo esto, á título de quererlo comprar, si tuviere dinero, ó tomarlo, si se lo dieren; si perlas, que ya ella misma es una perla, y con derramar lágrimas verterá cuantas perlas quisiere; si una toca, tócale un laud ó guitarra; si rosario de cocos, remítelas á unas viejas ensartadas en coche, que como parecen micos, esas le harán cocos al vivo; si cadenas, envíala á la de Marsella, que tiene gruesos eslabones, ó á una cárcel, ó galearas; si brincos, los de un ademan; si lienzos, los de un muro; si zapatillas, y mas si son de ámbar, escúsate con que es presente en profecía, y que no sabes cuantos puntos calza, y cuando mucho, para quitarte de ruido, envíala la de las espadas negras; si bocados, que se vaya á un alano; si comida, envíale por ante los de un coletos; capones, de un facistol; gallinas, de hombres cobardes; y por postre, buñuelos de viento y nueces de ballesta. Y caso que te vieres forzado á haber de dar algo, sea como la bebida, poco, y muchas veces, porque solicita cada vez, y puede obligar de nuevo. Y mandamos, que los que esto no cumplieren se queden para siempre rotos, enamorados, sin mujer y sin dineros. Item, porque sabemos cuan lleno está el mundo de cierto género de hombres entretenidos, negociantes, enfadosos y sin vergüenza; mandamos que los priven de todo cargo y oficio, y solo se les consienta, á falta de otros, que puedan ser sacristanes y muñidores

de cofradías; y para alivio de la república, y exonerarse de ellos, se repartan por las montañas entre rústicos y por las Asturias, Navarra y Vizcaya, para que estos pierdan alguna parte de su cordedad. Y á los que quedaren mandamos poner á la vergüenza en el mismo lugar, y entre las mujeres vendederas y regatonas, y de peso falso; y que en lugar de potros y verdugos para atormentarlos, los entreguen á los necios, mayormente que presumen de sabios. Item, declaramos por locos todos los mercaderes, que en cuanto á los plazos de las pagas que les debieren, hicieren sin otro resguardo, confianza de la palabra de los señores; y que sean comprendidos debajo del mismo título los señores que no reparan en comprar á cualquier precio, fiados en que es largo el plazo de la paga: debiendo saber, que no hay cosa que llegue mas presto que el plazo de una deuda, y se cumpla con estos el refran que dice: Todos somos locos, los unos y los otros. Item, porque vemos que ya hoy día nadie dice: Así lo calló fulano; sino: Así lo dijo fulano; ordenamos haya cátedra par callar como la hay para hablar. Item, mandamos á cualesquier justicias, que prendan á todas y cualesquier personas que toparen, de dia y de noche, con garabato, escala, ganzúa ó ginovés, por ser armas contra las haciendas guardadas. Otrosí, vedamos los dos extremos, de tener muchas caras, y el de no tener ninguna. Item, por las muchas iras, escándalos, destrucciones, muertes y venganzas, que en bandos y parcialidades se suelen hacer, vedamos todas las armas aventajadas y dañosas, como son espadas, pistolas, médicos, cirujanos, boticarios, necios, habladores y porfiados. Y declaramos por tres enemigos del cuerpo á los médicos, cirujanos y boticarios; y por tres enemigos de la bolsa á los escribanos, procuradores, cocheros y gitanos.

Item, porque sabemos hay cierto linaje de valentones matantes, que solo matan á quien se deja matar; mandamos que no pueda tener nombre de valiente quien no fuere ó pretendiere ser hijo de médico, cirujano y boticario. Item, por los muchos desórdenes que hay en estas castas de mujeres, á quien por su edad pueden llamar madres; mandamos que todas las que fueren de treinta y ocho años á cuarenta, el no reirse en las ocasiones de gusto, no se atribuya á falta de alegría, sino de dientes; y que por modo de melindre tan solamente se les permita cuando rian

el poner delante la boca el avanillo ó manguito. Asimismo ordenamos no se admita otro melindre que éste á la que pasare de veinte y cinco años. Item, sabiendo las varias disoluciones de los hombres vagamundos, mandamos que ninguno llame picado á lo que es roto, ni se pique nadie mientras pierde en el juego, por celos de su mujer, ni porfie sobre cosa alguna, mayormente si es de poca importancia, só pena que de esto se le sigan grandes inquietudes y daños. Y así establecemos una ley contra el picar que mande: No te picarás en ningun tiempo por ninguna cosa. Tambien mandamos que nadie llame ayuno, devocion ó templanza, á lo que verdaderamente es hambre ó no poder mas. Y asimismo, sabiendo que se dice ya por modo de refran en el mundo que soles, penas y cenas son las tres cosas á cuyo cargo está despachar de esta vida para la otra; declaramos, que si bien los soles matan algunos, las penas á otros pocos; pero que mueren mas de no cenar que de ningunas de las cosas dichas. Item, porque se nos han quejado los trabajos de que les echan las culpas de muchas canas, se declara que son años; y mandamos que nadie las llame de otra manera. Item, habiendo advertido la multitud de dones que hay por el mundo (pues hasta el aire le tiene), y considerando que imitan al pecado original en no escaparse de él entre todos, sino solo Cristo y su Madre; mandamos recoger los dones; y ya que los haya, sea en las manos, y no en los nombres. Y damos término de tres dias, despues de la notificacion, á todos los oficios para que se arrepientan de los haber tenido. Así mismo declaramos que los Mendozas, Enriquez y Guzmanes, y otros apellidos semejantes, que las cotorreras y moriscos tienen usurpados, se entienda que son suyos, como el de marquesilla en las perras, cordobilla en los caballos y César en los extranjeros.

Item, porque hay grande falta de amigos verdaderos, y ya los mas son como lunas, con menguantes y crecientes, largos de palabras y breves de obras; declaramos que sean todos conocidos como dinero, cuyo valor se sabe antes de haberlo menester.

Otrosí, porque sabemos se dan muchos por agraviados de lo que no debieran; declaramos que no pueda agraviar ni lengua de juez, ni de mujer, ni vara, ó lengua de padre airado, ni palos de corcho enchapinados por una mujer, ni giqueta de soldado, por-



que todo para, ó en la debida autoridad, ó respeto en la naturaleza propia. Asimismo, mandamos que ninguno llame á nadie diciendo: *ola hombre honrado*; porque nadie, mientras esté vivo y sano, es honrado con *ola*, porque las honras se suelen hacer á un muerto; pero no á un oleado que aun vive. Y por cuanto nos ha sido fecha relacion, que se ha perdido el nombre de los cuatro oficios mas honrados de la república, conviene á saber, hidalgos, estudiantes, arcabuz y escribano: porque los hidalgos se llaman caballeros: los estudiantes, licenciados: los arcabuces, mosquetes: y los escribanos, ó escribas, ó secretarios; mandamos, que pena de nuestra desgracia, cada uno tenga su título propio. Item, sabiendo lo que estima un galan que se la caiga á su dama un guante, para levantarle y tenerle por prenda; declaramos que no se le deje ella traer por hacerle favor, sino para que le compre otros mejores, ó para traerle (si no se los compra) como á pobre vergonzante, y darle un guante para que como tal pida limosna. Otrosí, contemplando en los galanes de ciertas señoras, y atendiendo á que ellos y los judíos se parecen en el esperar sin fruto: los mandamos desterrar por vagamundos; y si reincidieren, los condenamos á que en lugar de los bizcochos blancos, que habian de comer en sus casas, los coman en galeras, mas duros que ánima de rico avariento. Asimismo, sabiendo las locuras y encarecimientos, y aun á veces herejías, que dicen los amantes tiernos á sus damas cuando las requiebran y alaban; ordenamos que nadie alabe ningun estado de mujeres, ni á las doncellas, sino que digan ellas mismas sus alabanzas, que lo saben mejor que nadie; ni á las casadas, que esas solo las ha de alabar su marido, y á solas, porque en público seria señal que la tiene para vender; y menos á las viudas, que de estas solo lo sabe el marido difunto; y así que aguarden vuelva del otro mundo, ó á otro marido, para que la alabe; ni tampoco á las solteras, que á ellas ninguna necesidad hay de alabrarlas, porque de puro lavadas están harto alabadas para siempre. Y finalmente, mandamos que nadie alabe á mujer alguna por ser grande, que tambien alabamos por grande una cuchillada, y vemos que ninguno la quiere. Y así nos pareció ordenar que no se usen mujeres por la honra de los maridos, pues vemos que en la mas pequeña suele sobrar para todo un barrio; y solo se da licencia para alabar las pequeñas,



porque hay menos de mujer, y como dice el refran: Del mal el menos. Item, mandamos que no haya seda sobre seda, ni marido sobre marido; y que algunas mujeres en nombre de doncellas no sirvan de lo que no son. Item, para alivio de los presos de la cárcel, y forzados de galera, declaramos que los mayores presos y forzados son los mal casados.

Otrosí, sabiendo que esto de cornudo se va haciendo honra y granjería, y por no saberlo ser muchos de los que lo son, resultan grandes daños é inconvenientes en la república; por tanto ordenamos que se haga oficio, y que nadie sea admitido á él sin exámen y aprobacion, aunque sea comisario y platicante. Asimismo vedamos á todo marido sufrido el poder hacer testamento, porque no es justo tenga última voluntad en la muerte quien nunca la supo tener en vida. Y mandamos no le pongan despues de muerto piedra sobre la sepultura porque marido que supo sufrir tanto, él mismo se servirá de piedra. Item, vedamos á todo hombre sin dientes el casarse, mayormente con mujer vieja, ó flaca, porque las mujeres el dia de hoy son tan libres y soberbias, que aun á maridos que les muestran dientes no obedecen; y mal podrá roer (si ella es vieja ó flaca) tanto hueso un hombre sin dientes. Item, porque es bien dar algun alivio á los maridos, y hablar en abono de las mujeres; declaramos que dan estas á aquellos tres dias, ó tres noches buenas, que es la del desposorio, la primera vez que paren, y cuando se mueren. Y asimismo contra satíricos maldicientes, que tratan á las mujeres de mentirosas; declaramos que tres verdades dicen en su vida: la primera cuando dicen: ¡Ay, que loca me levanté de esta cabeza! La segunda, cuando al decir el marido en la cama: Volveos acá; responde ella: En eso estaba yo pensando ahora. Y la última, no querer comer delante del marido, diciendo: Harto harta y cansada me tienen vuestras cosas. Item, mandamos que el que matare corchete ó soplón (gozque de las regatonas, bufoncillo de los tenientes, trasto de la república, que embaraça y no sirve, puñal del demonio), ó otro cualquiera ministro de los allegados á falso testimonio, le sea licito deshollarle y andar con el pellejo en las manos entre los pleiteantes, para que le dé cada uno un tanto, como lo hacen los que tienen ganado con el que mata el lobo. Advirtiendolo, mando estrechamente á

quien tal hiciere, que no diga viene de matar un hombre, sino de despavilar una vela de á dos, que ardia en daño de muchos y se consumia entre sí misma. Otrosí, porque sabemos hay cierto género de letrados, que como mujeres comunes, admiten á todo litigante; y mas si es apasionado, entreverando y añadiendo las letras de los escudos que ellos reciben á las leyes, con que es fuerza mudarles las significaciones y sentencias; declaramos á los tales por patrones alquilados y por abogados de los pleitos, no de los pleiteantes; y damos por bienaventuradas las repúblicas que carecen de ellos, de la manera que aquellos serán pacíficos que carecen de piratas. Asimismo, visto que la presuncion del vulgo bárbaro califica los estudios y ciencia por los años; mirando en los letrados, médicos y aun teólogos, mas en la barba que en la ciencia; ordenamos que todos estos, antes de ir á las universidades á graduarse de ciencia, vayan á casa de algun remendon de la naturaleza, ó á vivir algun tiempo entre los ermitaños á graduarse de barbas. Solo les vedamos ir á casa de los barberos, porque estaria en sus manos dejarlos sin ciencia, con quitarles la barba, y rapársela toda. Otrosí, damos por incapaces de razon á todos aquellos que habiéndoles Dios hecho bien criados de personas, son mal criados de gorra; y deleitándose en ser descorteses, se consuelan á vivir mal quistos. Y asimismo declaramos por regatones de cortesías, y por ladrones, sisadores de escelencias, señorías y mercedes, á todos los que á los titulados dicen vuselencia, en lugar de vuesa escelencia; y vosía, en lugar de vuesa señoría; y á todos los demás vuesarcé, en lugar de vuesa merced.

Finalmente, visto que de ordinario andan muchos poetas enfermizos, por tener tan gruesas las venas, y tener necesidad de sangrarlas; mandamos á todos los cirujanos sea esto con ballestilla si no quieren gastar las lancetas, y caer de nuestra gracia.

*Todas las cuales cosas mandamos guardar á nuestras justicias irremisiblemente, con el rigor acostumbrado. Por mandado del Consejo de la gruta: El licenciado Cisa, secretario.*

CARTA  
DE LAS CALIDADES  
DE UN CASAMIENTO.

Lo que debo desear en una mujer para mi quietud, honra y salvacion, es que haya crecido sirviendo á V. E. en su casa; que si ha sabido obedecer á V. E. no hay dote temporal, ni espiritual, que no traiga para mí, en solo el nombre de criada de V. E. Y para si el mandato de V. E. se estiende á mas, por lograr mi obediencia diré las partes que deseo en la mujer que Dios por merced de V. E. y del Conde Duque mi señor me encaminare. Esto hago, mas por entretener que por informar á V. E.

Yo, señora, no soy otra cosa sino lo que el Conde mi señor ha hecho en mí, puesto que lo que yo era me tenia sin crédito y acabado; y si hoy soy algo, es por lo que he dejado de ser: gracias á Dios nuestro Señor y á su Escelencia.

He sido malo por muchos caminos, y habiendo dejado de ser malo, no soy bueno; porque he dejado el mal de cansado, y no de arrepentido. Esto no tiene otra cosa buena sino asegurar que ningun género de travesura me engañará, porque todas me tienen, ó escarmentado ó advertido.

Yo soy hombre bien nacido en la provincia: frasis que entenderá su Escelencia. Soy señor de mi casa en la montaña: hijo de padres que me honran con su memoria, aunque yo los mortifico con la mia.

El caudal y los años, siempre los referiré de manera, que despues la hacienda sea mas, y la edad menos.

Los que me quieren mal, me llaman cojo, siendo así que lo parezco por descuido, y soy entre cojo y reverencia, un cojo de apuesta, si es cojo ó no es cojo.

Mi persona no es aborrecible, ni enfadosa; y ya que no solicita alabanzas, no acuerda de las maldiciones y de la risa á los que me ven.

Ahora que he confesado quién soy, y cuál, dire cómo quiero que sea la mujer que Dios me diere en suerte. Yo confieso, que á no mandármelo V. E. fuera atrevimiento decir cómo quiere la mujer un hombre tal, que no habrá mujer que le quiera como yo soy.

Desearé precisamente que sea noble, virtuosa y entendida; porque necia, no sabrá conservar, ni usar estas dos cosas: que en la nobleza quiero la igualdad: la virtud que sea de mujer casada, y no de ermitaño, ni de beata, ni religiosa. Su coro y su oratorio ha de ser su obligacion y su marido; y si hubiese de ser entendida con resabios de catedrático, mas la quiero necia; que es mas fácil sufrir lo que uno no sabe, que padecer lo que presume.

No la quiero fea, ni hermosa. Estos extremos ponen en paz un semblante agradable: medio que hace bien quisto lo lindo, y muestra seguro lo donairoso. Fea, no es compañía sino susto: hermosa, no es regalo, sino cuidado; mas si hubiere de ser una de las dos cosas, la quiero hermosa, no fea; porque es mejor tener cuidado, que miedo, y tener que guardar, que de quien huir.

No la quiero rica, ni pobre, sino con hacienda, que ni ella me compre á mí, ni yo á ella. La hacienda donde hubiera virtud y nobleza no se ha de echar menos; pues teniéndola, quien la deja por pobre, es vilmente rico; y no la teniendo, quien la códicia por rica es vilmente pobre.

De alegre ó triste, mas la quiero alegre, que en lo cotidiano, y en lo propio no nos faltará tristeza á los dos; y eso templá la condicion suave y regocijada con ocasion decente; porque tener una mujer pesadumbre, mas arrinconada que telaraña, influyendo acelgas, es juntarse con un pésame de porvida.

Ha de ser galana para mi gusto; no para el aplauso de los ociosos; y ha de vestir lo que la fuere decente; no lo que la liviandad de otras mujeres inventare. No ha de hacer lo que algunas ha-

cen, sino lo que todas deben hacer: mas la quiero miserable que pródiga, porque de lo uno se debe tener miedo, y de lo otro se puede esperar utilidad. Sumo bien seria hallarla liberal.

En que sea blanca ó morena, pelinegra ó rubia, no pongo gusto ni estimacion: solo quiero que si fuere morena, no se haga blanca; que de la mentira es fuerza andar mas sospechoso que enamorado.

En chica ó grande no reparo; que los chapines son el afeite de las estaturas y la muerte de los talles, que todo lo igualan.

Gorda ó flaca, es de advertir que si no pudiere ser entreverada, la quiero flaca y no gorda: mas la quiero alma en cañuto, ó pellejo en pié, que doña mucha, ó cuba en zancos.

No la quiero niña ni vieja, que son cuna ó atahud, porque ya se me han olvidado los arrullos, y aun no he aprendido los responses. Bástame mujer hecha, y estaré muy contento que sea moza.

Desearia mucho que no tuviese con extremo lindas manos, ojos y boca; porque con estas tres cosas buenas en toda perfeccion, es fuerza que no la pueda sufrir nadie; pues las manotadas porque la vean las manos, y los visajes y dormiduras por aprovechar los ojos, enfadarán al mundo. Pues ver á una mujer con los dientes de par en par porque los vean, no es cosa sufrible. El cuidado borra las perfecciones, y el descuido disimula las faltas.

No la quiero huérfana, por ahorrar comemoraciones de difuntos, ni tampoco con parentela cabal. Padre y madre deseo, porque no soy temeroso de suegros. Las tias tomaré en el Purgatorio, y daré misas de mas á mas.

Daria muchas gracias á Dios si fuese sorda y tartamuda: partes que amohinan las conversaciones, y dificultan las visitas, y si tuviese mala condicion, seria otro tanto oro; que una mujer bien acondicionada todo el año gasta en decir, que si ella fuera como otras, y que el ser tan negro de buena, tiene la culpa.

Y lo mas importante seria si consintiese que en casa viviésemos sin dueña, y si mas no se pudiese, que se contentase con que entre los dos tuviésemos media dueña: una viejecita que empezase en tocas, y acabase en enaguas, porque la vista descansase de dueña antes de salir de su vision. Y lo mejor y mas conforme á razon seria, pues las dueñas son viñaderos de los estrados, que

guardan los racimos de doncellas, que la vistiésemos de viñadero, con montera, chuzo y alpargatas, y por mongil una capa gascona (que en el pedir, algo tienen de jaca), y que se llamasen Guiñartes, como los emperadores Césares. Y por acabar con veras y verdad, como empecé, digo á V. E. que estimaré en mucho la mujer que fuere como yo la deseo, y sabré sufrir la que fuere como yo la merezco; porque yo bien puedo ser castigado sin dicha, pero no mal casado. Dé Dios á V. E. muchos y bienaventurados años en vida del Conde Duque mi señor, con la sucesion que su casa y grandeza ha menester.

FIN DE LA CARTA DE LAS CALIDADES DE UN CASAMIENTO.



## CARTA DEL AUTOR,

EN QUE DA CUENTA DE LO QUE LE SUCEDIÓ CAMINANDO Á ANDALUCIA CON EL REY  
NUESTRO SEÑOR.

Yo caí: mayor fué la caída de Luzbel. Mis piés no han menester apetitos para tropezar: soy tartamudo de zancas, y achacoso de portante. Volcóse el coche del almirante: íbamos con él seis: descalabróse Enrique Enriquez: yo salí por el zaquizamí del coche, asiéndome uno de las quijadas, y otro me decia: Don Fulano, déme la mano; y yo le decia: Don Fulano, déme el pié. Salí á juicio, y del coche: hallé al cochero Tocho, santiguador de caminos, diciendo no le habia sucedido tal en su vida. Yo le dije: Vmd. lo ha volcado tan bien, que parece que lo ha hecho muchas veces. Llegué á Aranjuez, y aquella noche Don Enrique y yo tuvimos dos obleas por colchones, y sin almohadas. Dormí con pié de amigo sobre la cama: tal era ella. Esta es la vida de que pudieron hacer relacion á Vmd., que para ser muy mal no necesitaba de otro achaque; que de no estar sirviendo á Vmd. como cofrade del diente; mas todos los duelos y los serenos con almirante son menos. Su Majestad es tan alentado, que los mas dias se pone á caballo, y ni la nieve ni el granizo le retiran. En Tembleque, aquel concejo recibió á su Majestad con una fiesta de toros, á dicho de alarifes, de rejon, valentísimos toreadores de riesgo, y alguno acertado. Bonifaz lo miraba, y de nada se dolia. Tuvieron fuego á propósito, y bien ejecutado. Su Majestad de un alcabuzazo pasó á un toro, que no le pudieron dejarretar; y apareciéndonos en la mesa del almirante Bonifaz, caballero de los chistes del rey, y guadaña de los guisados, nos recogimos. El dia siguiente fuimos á Madrilejos, donde Bonifaz se nos apareció entre los platos y las tazas, diciendo: yo soy Bonifacio, que

todas las cosas masco. Salimos para la Membrilla, y á ruego de los regidores de Manzanares, por consolar aquellos vasallos, pasó su Majestad por su encomienda de Vmd., y á todos pareció muy bien el lugar. Bajamos á la Membrilla, donde el sueño se midió por azumbres, y hubo montería de jarros, donde los gznates corrieron zorras. Hubo pendencias, y descuidos de ropa. Conceratóse el madrugar, y partimos para mi torre de Juan Abad, donde para poder Su Majestad dormir derribó la casa que le reparcieron: tal era, que fué de mas provecho derribada. Aquí el caballero de la Tenaza se recató de todos. Era de ver á D. Miguel de Cárdenas con una hacha de paja en las manos, hecho cometa barbinegro, andar por los caminos como alcalde en pena dando gritos. De la torre fuimos á Santisteban, donde el conde tuvo al rey muchas lamparillas, y por un cordel unos kiries de cohetes, que venia uno, respondia otro, y luego otro; y luego salió un toro á chamuscarse. Hubo chirimía de acarreo, caballeros de Ubeda y Baeza, mucho linaje arredrado al tapiz, abundante refaccion, presente numeroso: por todo el estado tiendas con pan, queso y vino; vasallo sonoro, llamando exhortaba á los pasajeros, doliéndose á los señores, por amor de Dios, diciendo: Tomen refresco del conde de Santisteban. La gente acudia con facilidad: desataban el pellejo, no tenian vaso; y por no beber en el sombrero, dejaban el vino, y con él el queso y pan; porque pan, vino y queso son chilindron legítimo. El conde se mostró magnífico, ostentóse quieto, logró el dia, faltaron camas, sobraron cocheras. Mirad con quién, y sin quién. Del condado pasamos á Linares: jornada para el cielo, y camino de salvacion; estrecho y lleno de trabajos y miserias. Aperciba Vmd. la risa, hártase de venganza, y logre sus profeciás. Íbamos en el coche juntos D. Enrique, yo, Mateo Montero y D. Gaspar de Tebes, con diez mulas, y en anocheciendo hubo una cuesta que tienen los de Linares para cazar acémilas y coches, y nos quedamos atollados. No hubo locura que febrero no ejecutase en nosotros. Mes fué siempre loco: pero entonces furioso. Con menos causa están muchos en los orates: no habia remedio de salir. Determinámonos de dormir en el coche. Estaba la cuesta toda llena de cocheras y hachones de paja, que habian puesto fuego á los olivares del lugar. Oíanse lamentos de arrieros en pena, azotes y gritos

de cocheros, y maldiciones de caminantes. Los de á pié sacaban la pierna de donde la metieron sin media ni zapato, y hubo alguno que dijo: ¿Quién descalza allá abajo? Parecía un purgatorio de poquito. De esta suerte, haciendo la mortecina contra la cuesta, nos estuvimos cuatro horas hablando de memoria, hasta que el almirante envió gente que nos redimiese del cautiverio en que estábamos: solo Vargas con pasaporte de Riche podría librarnos. Llegamos á Linares despues de haberse recogido el almirante, y cenamos lo que se pudo librar de Bonifaz. Fuíme á acostar, y hallé que Bonifaz me habia llevado una frazada: luego me proveyeron de otra. Es cosa de ver á Bonifaz venir de noche, haciendo los matachines del cenar y dormir, con una candelilla en las manos, preguntando: ¿Han cenado? ¿Tienen cama? Porque él anda aquí con la cena movediza y el estado fugitivo, la cama en voleta, pellizcando mantas, de tal suerte, que en esta tierra para espantar los niños dicen: la Bonimanta, como allá la Marimanta. Grimaldos le acompaña, y las mas noches duerme de portante: asentado en una silla, ronca á sueño de dar audiencia: come y cena de aparecimiento, y pierde el juicio. Don Francisco Marbelli viene en una puntería de alquiler, con dale Perico, y cochea Juan de Araña, y Mendoza el negro en duda, y mulato de contado. Yo vengo sin pesadumbre y sin cama, que ha seis dias que no sé de mi baul. Dormimos á pares Don Enrique y yo. Hay cama de siete durmientes, y no está segura de Bonifaz. Es cosa de ver á Su Majestad con dos caballeros, el uno Zapatilla, y el otro Zapaton, y vernos ayer á Mateo Montero y á mí estar asistiendo de responso al entierro de nuestro coche, y venirnos de peregrinos de media legua, él riéndose de verme cojear, pidiendo bueyes para sacar una pierna; y yo decirle á él al bajar un cerrito, llévase la panza en sus manos á la silla de la reina. Llegamos tarde á Andújar anoche viérnes, sin luz ni guia, donde hoy nos hemos detenido por la gran creciente de Guadalquivir, y mañana porque no se sabe de las acémilas y del carruaje. El duque del Infantado se quedó en Linares por haber caido su litera, y aporreándose. El patriarca no parece, y le andan pregonando por los pantanos. Mis camisas me dicen se las pone un barranco. Su Majestad se ha mostrado con tal valentía y valor, arrastrando á todos, sin recelar los peores temporales del

mundo. Presagios son de grandes cosas, y su robustez puede ser amenaza de todas las naciones. En esta incomodidad va afabilísimo con todos, granjeando los vasallos que heredó. Es rey hecho de par en par á sus reinos; y es consuelo tener rey que nos arrastre, y nosotros al rey, y ver que nos lleva donde quiere. Las fiestas del Carpio se dilatan: quiera Dios no se malogren, que serán sin duda grandes. Bonifaz ha hablado con el señor Araciel los negocios de Vmd., y él y yo somos servidores de Vmd. y suyo, y á su disposicion, y cofrades del diente. Vmd. si me quisiere hacer mucha merced, que me envíe en un pliego (por via del almirante) la respuesta, y á mandar cuanto fuere su gusto, que soy hombre de bien, y lo haré todo. Háse juntado hoy Hortensio ante esta compañía, y vamos para los peligros con confesor, y para los gustos con compañía. A Don Andrés beso las manos, y á Don García. A firmar, que es larga la carta. — Don Francisco de Quevedo.

FIN DE LA CARTA DEL AUTOR.